

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO VII ORDINARIO, CICLO A: MATEO 5: 38-48

“Perdonar no es olvidar, sino recordar de un modo nuevo” – Robert Schreiter, CSSP, “The Ministry of Reconciliation”

“Imus non ambulando, sed amando” (“Viajamos, no caminando, sino amando”) – San Agustín, Carta 155, 13

TEXTO:

(Jesús dijo): “Ustedes han oído que se dijo: ‘Ojo por ojo y diente por diente.’ Pues yo les digo que no resistan el mal, antes bien al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra, al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica ofrécele también el manto, y al que te obligue a andar una milla, vete con él dos. A quien te pide da, y no vuelvas la espalda al que desee que le prestes algo

“Ustedes han oído que se les dijo: ‘Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.’ Pues yo les digo: Amen a vuestros enemigos y rueguen por los que les persigan, para que sean hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. Porque si aman a los que les aman, ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludan más que a vuestros hermanos, ¿qué hacen de particular? ¿No hacen eso mismo los paganos? Ustedes, pues, sean perfectos, como es perfecto vuestro Padre del cielo.”

CONTEXTO

1) El texto de hoy nos presenta la quinta y la sexta Antítesis en la sección de Mateo 5: 21-48 – Las Antítesis representan el “exceso, lo extraordinario, el más allá” – aquello connotado por el vocablo “perisson” (Mateo 5: 20, 47) - de las exigencias del Sermón de la Montaña, y por ende, del Evangelio de Jesús – del Evangelio que ES Jesús mismo – Es el corazón mismo del “escándalo” de Jesús (Dietrich Bonhoeffer) – El lenguaje de las antítesis es vigorosamente profético, genio literario del autor de Mateo:

a) A grandes rasgos, y con variaciones, las seis Antítesis comienzan: “Ustedes han oído que se dijo (a sus antepasados) ” – “ekousate hoti errethe tois

archaiois” - seguido de la prescripción aludida – Aquí se usa lo que los exégetas llaman “el pasivo divino” – para evitar mencionar el nombre de Dios (“Yahweh” – recordemos que una mayoría de los lectores de Mateo son judíos de Antioquía recién conversos), se alude al pasivo “Ustedes oyeron que se les dijo” -

b) La superación (ruptura en la continuidad) de las palabras de Jesús se sitúan en contraste: “Pero yo (más bien) les digo” – “ego de lego hymin” – seguido de la exigencia mayor - ¡CLAVE! – el evangelista pone en boca de Jesús un doble énfasis – Para empezar, el pronombre “ego” (“yo”) era usado en griego, como es usado en español, para dar énfasis – Comúnmente, en otros textos, Jesús dice: “lego hymin” - “les digo a ustedes” – Aquí dice: “Yo les digo a ustedes” – En castellano usamos un modo parecido: “¿A dónde vas hoy?” – “Voy al cine” – Pero si alguien disputa la afirmación, o la contradice, enfatizamos: “No, yo voy al cine” –

c) El segundo elemento de énfasis es la partícula griega “de” – tiene sentido enfático o contradictorio, según el contexto – Dado el hecho de que lo que “se les dijo a sus antepasados” es la Ley, interpretada rigurosamente por escribas (los “grammateis” – los teólogos de la época) y los fariseos, es mejor traducir “Yo más bien les digo” – ¡el “perisson,” lo extraordinario, lo que va más allá de la estrecha interpretación humana de la Ley!

2) La ley de la reciprocidad en la violencia (“ojo por ojo y diente por diente) encuentra expresión en Éxodo 21: 24; Levítico 24: 20 y Deuteronomio 19: 21 – El propósito de esta norma era el confinar la venganza dentro de ciertos límites y evitar escalar la violencia - En su peculiaridad veterotestamentaria, esta ley afirma la responsabilidad personal por las acciones propias, la igualdad de las personas ante la ley, y la proporción justa entre crimen y castigo – Muy probablemente esta ley no era ya vigente en tiempos de Jesús.

3) La prescripción de Jesús (“Pues yo les digo que no resistan el mal . . .”), como otras en el Sermón de la Montaña, debe ser interpretada en su sentido abierto – el término griego “poneros” es ambiguo (cf. Mateo 6; 13) – puede bien designar “el mal” o “el Maligno” –

4) ¡CLAVE! Siguiendo la pista de Ulrich Luz, Rudolf Schnackenburg, y otros comentaristas histórico-críticos de Mateo, Jesús no da una regla universalmente rígida – su exigencia debe ser interpretada en el contexto de las situaciones históricas – PERO es una crítica profética contra la violencia, que debe ser tomada en su sentido más riguroso, según las situaciones específicas.

5) Las imágenes del Jesús son directas – da cuatro ejemplos o ilustraciones para resaltar el evangelio de la no-violencia – Primero: el bofetón - A un oído judío de la Palestina del siglo I retumbarían duramente: el muy conocido texto del bofetón en la mejilla derecha (solamente especificada en Mateo, no en Lucas 6: 29) implica que dicho bofetón era un insulto humillante, no una agresión violenta – lo cual lo hacía más difícil de ignorar – el evangelista nos presenta a Jesús usando esta imagen deliberadamente denigrante, para acentuar la radicalidad de la no-violencia.

6) Segundo: el manto - La exigencia de dar, en secuela al pedido injusto de la túnica (“chitón”), el manto (“himation”), prosigue, en escala ascendente, la respuesta no violenta hacia actos que se hacen cada vez más humillantes y agresivos: el “chitón” era la prenda que se usaba sobre el cuerpo – el “himation” era el manto exterior, el que se usaba para protegerse del frío inmisericorde de las noches palestinas, y a veces como manto de dormir – La Ley prohibía privar a una persona de su manto durante la noche: “Si alguna vez tomas el manto de tu prójimo como prenda de una promesa, se lo devolverás ante que el sol se ponga, porque con él se abriga – es el vestido de su cuerpo” (Éxodo 22: 26-27) –

7) Tercero: caminar la milla (“millia”) extra (“hypage met’ autou dúo”) hace referencia al derecho legal de los soldados romanos a enlistar a civiles en su servicio – el ejemplo de Simón de Cirene viene a la mente (Mateo 27: 32) – De nuevo, en esta imagen, todavía más humillante que las anteriores (los romanos eran los detestados ocupantes de Judea), Jesús quiere elevar la prescripción de la no violencia a otro nivel mayor.

8) Cuarto: “A quien te pide da, y no vuelvas la espalda al que desee que le prestes algo” - ¡CLAVE! - Jesús desplaza su demanda del ámbito de situaciones violentas, al de un mendigo pidiendo limosna – los evangelios nos indican que la mendicación era común en la Palestina del tiempo de Jesús – Aquí hay igualmente ecos del AT: “Si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos, en alguna de las ciudades de tu tierra que el Señor tu Dios te va a dar, no endurezcas tu corazón ni cierras tu mano a tu hermano pobre; antes bien, le abrirás tu mano y le prestarás lo que necesite para remediar lo que le falta” (Deuteronomio 15: 7-8)

9) ¡CLAVE! Jesús radicaliza el mandato deuteronomico: “No vuelvas la espalda al que desee que le prestes algo” – “ton thelonta apo sou davisasthai me apostraphes” – el “dar la espalda” – “apostraphes” – era señal no solamente de rehusar dar un óbolo, sino de desprecio al que lo pide – Jesús pide compasión, respeto, vínculo personal con el que tiene que humillarse para pedir prestado . . .

“Pedir prestado” (“davisasthai” – del vocablo “devion” – “préstamo”) situaba al deudor en una situación difícil – la ley judía prescribía penalidades para aquellos remisos en pagar préstamos – Se agolpaban tanto la humillación de tener que pedir prestado, como las consecuencias legales futuras.

10) El precepto de “amar al prójimo” tiene su fundamento en Levítico 19: 9-18 – pero no hay ningún texto en el AT que exija “odiar al enemigo” – Como han señalado algunos exégetas, el hebreo es una lengua muy escasa en matices – El sentido de la expresión equivale a decir “no tienes que amar a tu enemigo” – Compárese el texto de Lucas 14: 26: “Si alguno viene a donde mí, y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío” – Obviamente, el mandato de Jesús en el texto de Lucas exige interpretar “odiar” como “preferir” – “el que no me prefiere a mí (o “no me pone en primer lugar”) a su padre, etc.” –

11) Los traductores de la Biblia de Jerusalén han señalado que algunos textos de la comunidad de Qumrán prescriben un rechazo y aborrecimiento de los pecadores que se aproxima mucho al odio – es probable que hayan sido estos matices los que Jesús haya tenido en mente.

12) Desde la antigua Patrística, el amor al enemigo ha sido considerado como la expresión última y más alta del “perisson” – de lo extraordinario, lo radical, lo subversivo de la fe cristiana – Justino (m. 165 D.C.) se preguntaba: “ti kainon” - ¿Qué es lo más propiamente nuevo de la fe cristiana? – y respondía citando la exigencia de amar al enemigo – Tertuliano (ca. 155 D.C.-ca. 235 D.C.) le llama el “principale praeceptum”

13) La compasión hacia el enemigo no es desconocida en el AT: Éxodo 23: 4ss; 1 Samuel 24; Proverbios 24: 17 – PERO

14) El pensamiento griego (sobre todo en los grandes dramaturgos – Esquilo, Sófocles) sostenía que el ser humano, de alguna forma, participaba en el linaje divino - y por ende, el amar a todos los seres humanos era una dimensión de la naturaleza humana – pero este amor se expresaba como “filantropía,” afecto de amistad –

15) El dato clave, ausente tanto en el idioma como en la espiritualidad del AT y del mundo griego, es el “agapao” (verbo), el “agape” (sustantivo), el “dilectio” de la entrega incondicional, vulnerable, riesgosa a Dios y al “prójimo,” entendido en su acepción universal – el amor propio de Dios - ¡Si bien el verbo

“agapao” fue usado en la antigüedad griega (en los poemas homéricos), el sustantivo “agape” aparece por primera vez en la literatura cristiana!

816 La “idea de Dios” (la teo-logía) de Jesús parte de su experiencia personal de Dios como “Abba” (Marcos 14: 36; Gálatas 4: 4-6; Romanos 8: 15) – como su querido y amado Padre – De ahí se colige que la predicación de Jesús sobre el “amor al enemigo” requiera ser expresada por el verbo “agapao,” el amor incondicional, que parte de Dios y del cual participan los seres humanos –

17) ¡CLAVE! – Jesús no niega la crueldad y el odio de que son capaces los enemigos, y sin embargo, precisamente por eso, exige amarlos incondicionalmente – la radicalidad del contraste se hace evidente en los vs. 46-47 - ¿No hacen lo mismo los publicanos? ¿No hacen lo mismo los gentiles? – La apelación a los publicanos o recogedores de impuestos, ocupación despreciada por los judíos, que los acusaban de robar y colaborar con los Romanos (cf. Flavio Josefo, “Antigüedades de los Judíos,” el Talmud Babilónico), y a los paganos (“ethnikoi,” los gentiles, los de fuera), evidencian la fuerza del “perisson,” de lo radical y extraordinario de este mandato –

18) Aquí aparece explícitamente la idea del “perisson” - ¿Qué hacen de particular,? pregunta Jesús – “ti perisson poicite” – La equivalencia semántica es: “¿Qué hacen ustedes de extraordinario, de radical, de ir más allá?” – Recurre esta palabra, sentido definitorio del Sermón de la Montaña.

19) Se puede decir, con los matices debidos, y teniendo en cuenta que los textos del AT y del mundo griego arriba mencionados rozan a veces con el sentido de las palabras de Jesús, que aquí tenemos, como sostenía Justino, el “ti kainon” - ¿qué es lo nuevo que aporta Jesús, quien es, en su Encarnación y Pascua, lo Nuevo en sí mismo, qué es lo nuevo y radical de la exigencia cristiana”? – ¡El amar al enemigo!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) ¡CLAVE! - Este texto nos presenta, con brutal radicalidad, las exigencias de la mansedumbre – El papa Francisco nos recuerda que el mundo en que vivimos es “el reino del orgullo y la vanidad, donde cada uno se cree con el derecho de alzarse por encima de los demás. Sin embargo, aunque parezca imposible, Jesús proclama otro estilo: la mansedumbre” (Exhortación “Gaudete et Exsultate,” 72 – Las palabras del papa acentúan la dimensión radical (el “perisson”) de la demanda de Jesús: “¡Aunque parezca imposible!”

2) Y esta mansedumbre - ¡se ha hecho persona, se ha encarnado! – “Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para vuestras almas” (Mateo 11: 29) – Francisco cita a Therese de Lisieux: “La caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no escandalizarse de sus debilidades” (“Historia de un Alma,” Manuscrito C, 12) –

3) “La mansedumbre – prosigue Francisco – es otra expresión de la pobreza interior, de quien deposita su confianza solo en Dios” – El papa remite al uso del hebreo “anawim” (plural de “anaw”), usado en la tradición profética para designar a aquellos que se abandonan totalmente en los brazos del Señor (Sofonías 2: 3; 3: 12-13) – Pero:

4) ¡CLAVE! – Sería un error grave reducir las exigencias de Jesús a las interacciones individuales, aisladas - ¡Todo las demandas de Jesús en este texto tienen implicaciones sociales! – Y así lo han visto muchas Conferencias Episcopales que se han pronunciado contra la violencia, que han propuesto como alternativa la compasión, el diálogo, la mansedumbre que anula la opción de la fuerza . . .

5) No es necesario entrar aquí en discusiones sobre el concepto de “guerra justa” (San Agustín, “Ciudad de Dios,” XIX), ni caer en intentos obsesivos de matizar o atenuar el mandato de Jesús – Ciertamente no se abroga el antiguo principio de justa defensa – Pero se exige una justa interpretación de tales normas – La violencia solo engendra violencia . . . Ahora bien:

6) ¡CLAVE! - Las palabras de Jesús en los evangelios trascienden la intención del autor (Hans-Georg Gadamer) – Todo clásico se auto-trasciende en su significado – el Evangelio es recibido y leído por comunidades posteriores, cuya situación histórica descubre sentidos más profundos que en épocas anteriores – Por lo tanto, las palabras de Jesús, leídas hoy, hablan de forma directa contra la “violencia invisible,” a la violencia institucional – Jesús habla contra las estructuras que perpetúan la violencia de la pobreza, el hambre, la persecución, el descarte, la humillación - ¡Esto también es violencia, y como toda violencia, engendra más violencia, que muchas veces le adjudicamos a los pobres y humillados cuando reaccionan con fuerza y armas, e hipócritamente ignoramos las fuentes de donde proceden (cf. Francisco, “Evangelii Gaudium,” 60 - ¡TEXTO CLAVE!

7) Actualizar el texto de hoy en la dinámica de nuestras parroquias y comunidades es un arduo y, con frecuencia, un tristemente frustrante trabajo – El

rechazo a la violencia, la mansedumbre, exige conversión de corazón – Es obra del Espíritu Santo – La conversación y el discurso común que se oye en algunas parroquias es perturbador – retórica racista y xenofóbica, clamor por el uso de violencia armada contra aquellos cuyo matiz de piel es diferente, cuyo lenguaje y procedencia son extraños . . . Nuestras parroquias necesitan leer “Gaudete et Exsultate” necesitan conversión a la mansedumbre –

8) “Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santidad” (Francisco, GE, 74).

9) “Perdonar y olvidar” se ha vuelto una consigna, muchas veces superficial y fácil, para ayudar a dirimir y reconciliar conflictos – La experiencia de personas y naciones evidencian, sin embargo, lo arduo y complejo de esta exigencia de Jesús – tan radicalmente definitoria del corazón de la vida cristiana.

10) Robert Schreiter, en su libro “The Ministry of Reconciliation,” basado en sus experiencias de primera mano en países donde genocidios causados por odios raciales o tribales han ocurrido (Serbia, Rwanda, entre otros), ha meditado y reflexionado teológicamente acerca del dilema del “perdonar y olvidar” – Un realismo fundamental nos dice que las víctimas de estos horrores no pueden fácilmente “olvidar” lo que les ha ocurrido, ni tampoco “olvidar” a los victimarios - Schreiter sugiere la alternativa de “recordar de una forma nueva” – cabe decir, situar esas memorias inductoras de odio y resentimiento dentro de los horizontes más amplio de un espíritu de paz, perdón y abandono total, radical, en el Evangelio de Jesús – ¡buscar el posible significado de tan inconcebibles horrores en el Evangelio que es Jesús, la persona misma de Jesús!

11) La demanda de Jesús tiene aplicación obvia en las relaciones personales, de un “Yo” que de alguna forma desea ser fiel al Evangelio, y perdonar a un “Tú” que lo ha herido, humillado, despreciado – Los horizontes que ofrece el Evangelio hablan imperativamente – si no perdonamos, ¿en qué somos diferentes de aquellos fuera de la comunión cristiana? – Los grandes desastres que afligen a personas y naciones comienzan en el corazón . . .

16) Perdonar es, en cierta manera, imposible, sin la gracia de Dios - En definitiva, perdonar – y “recordar de un modo nuevo” – es un proceso, que tiene que comenzar por leer cuidadosamente el texto del evangelio – Jesús no nos pide, desde el principio, un cambio de sentimientos - ¡”Perdonar” es un verbo, y un verbo, por definición, connota una acción – La directiva de Jesús en Mateo tiene

dos puntos: el manifiesto (“Amen a sus enemigos”) y la acción concreta (“Rueguen por los que los persiguen”)

17) El paralelo en Lucas (6: 27-28) es más matizado – en secuela del imperativo de amar al enemigo, Jesús dice: “hagan bien a los que los odian, bendigan a los que los maldigan, rueguen por los que los difamen” – Jesús no exige sentimientos dulces hacia los enemigos que matan, humillan y difaman, sino acciones: “hacer el bien, bendecir, rogar” – aunque sea apretando los dientes y sometiendo nuestro corazón y voluntad al Crucificado – Los sentimientos tienen siempre que correr tras las acciones y, eventualmente, alcanzarlas.

18) Se puede escuchar fácilmente la acusación de hipocresía - ¿No debíamos actuar coherentes con lo que sentimos? – Un muy rápido y fácil análisis nos dice el caos que resultaría si los ciudadanos de un país actuaran en consecuencia a sus sentimientos . . . PERO

19) Karl Rahner, S.J., nos ofrece una respuesta más teológicamente substancial: Apelando indirectamente a la Primera Carta de Juan (cf. 1 Juan 4: 20), Rahner nos recuerda que el amor a Dios y el amor al prójimo (y aquí, según la exégesis más rigurosa, están incluidos de forma especial los “enemigos”) se presuponen mutuamente – No podemos pretender amar a Dios, si residen en nuestros corazones el odio y el rencor - ¡He ahí el dilema! - ¡Y Jesús no lo hace fácil, no lo define como una sugerencia de autoayuda, para sentirnos mejor – es vida o muerte!

20) Amar al enemigo, perdonar al enemigo, es optar por un futuro de libertad, por un futuro que no nos subyuga al odio y al rencor, por un futuro donde el recuerdo de los eventos traumatizantes, de las humillaciones, puede convertirse en una anamnesis de comunión pascual con el Crucificado y Resucitado.

21) En definitiva, la misma Primera Carta de Juan nos ofrece la visión ontológica del amor que subyace el imperativo de amar al enemigo (1 Juan 4: 19) – “Si podemos amar (léase, si somos capaces de amar) es que Dios nos amó primero” - ¡El texto griego (“hymeis agapomen, hoti hautos protos agapesen hemas”) nos dice directamente que es el amor de Dios el que nos faculta, ontológicamente, para amar! –

22) ¡Y es la comunión vulnerable y riesgosa con aquellos a quienes Jesús amó preferencialmente, en las periferias, la que nos introduce en la escuela del amor al enemigo y del perdón!

